



► *Cuerpos disidentes y sus cartografías de protesta*

EMANUEL RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ

Y ERICKA LÓPEZ SÁNCHEZ, 2022

Universidad Nacional Autónoma

de México/Gedisa, México

Corporalidades en movimiento: la protesta sociopolítica de la comunidad LGBTTTIQ+ en nueve localidades mexicanas

EDITH ELVIRA KURI PINEDA

*Bodies in Motion:
The Sociopolitical Protest
of the LGBTQIA+ Community
in Nine Mexican Cities*

EDITH ELVIRA KURI PINEDA

Departamento de Relaciones Sociales,
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco,
Ciudad de México, México

✉ ekuri@correo.xoc.uam.mx

El libro *Cuerpos disidentes y sus cartografías de protesta*, escrito por Emanuel Rodríguez Domínguez y Ericka López Sánchez, constituye un sugerente análisis sobre diversas marchas celebradas por participantes de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transgéneros, transexuales, intersexuales, *queer* y más (LGBTTTIQ+) en distintas localidades del interior de México —Iztacalco, León, Silao de la Victoria, Celaya, Valladolid, Santiago de Querétaro, Toluca, Cuautla y Tepoztlán— en 2019. La obra tiene como objetivo estudiar de forma interdisciplinaria las protestas en el espacio público, al considerar la particularidad política, geográfica, económica, cultural y arquitectónica en la cual se despliegan dichas movilizaciones, además de resaltar el revestimiento sensorial de estas marchas. El análisis se apoya en la premisa de que la acción colectiva se lleva a cabo a partir de la territorialidad corporal, marcada por estructuras de dominación. De esta

manera, Rodríguez Domínguez y López Sánchez buscan quebrantar interpretaciones positivistas y cartesianas en las que la movilización colectiva es vista como fruto de una racionalidad estratégica, mientras se omiten y aplana la dimensión afectiva como un nivel que configura la protesta sociopolítica.

El texto está dividido en una introducción, tres capítulos y conclusiones. El capítulo 1, titulado “La protesta en contextos porosos de desobediencia: cuerpos y geografía LGBTIQ+”, es una discusión sobre los preceptos teóricos que atraviesan el estudio. Así, se expone cómo las corporalidades LGTTTIQ+ constituyen identidades estigmatizadas, producto de relaciones de dominación moldeadas por estructuras patriarcales, cissexistas, binarias y heteronormativas que han relegado al ámbito privado a aquellos cuerpos que socialmente han sido considerados abyectos, anormales y enfermos. Siguiendo a Judith Butler (2011), Rodríguez Domínguez y López Sánchez subrayan que la protesta de estos cuerpos —de estos relieves corporal-identitarios— ilustra la porosidad existente entre la esfera privada y la pública, de manera tal que el emblemático adagio feminista “lo personal es político” cobra sentido en estas movilizaciones protagonizadas por los/las/les integrantes de esta comunidad, quienes cuestionan las rígidas fronteras conceptuales de lo público/privado, noción facturada por el pensamiento liberal.

Pensar en la protesta sociopolítica como un espacio que se construye entre los cuerpos (Butler, 2011) supone tomar en cuenta la sensorialidad que posibilita la conexión con el mundo y que al mismo tiempo es resultado de variables culturales e históricas (Howes, 2014). De esta manera, se plantea cómo las personas que participan en las marchas crean atmósferas sonoras en las que los sonidos emitidos —voces, pasos, gritos, canciones, música, risas— contribuyen a formar halos sonoros que pueden ser reproducidos en otras protestas, en otros momentos y lugares. Esto revela cómo lo acústico tiene una

dimensión política y constituye un instrumento medular en la constitución de comunidades sensoriales.

La irrupción en el espacio público de cuerpos disidentes organizados que reclaman derechos políticos, sociales, legales y económicos constituye un desafío sociopolítico y axiológico para el orden patriarcal, cissexista, heteronormativo y binario, e ilustra cómo dicha esfera es una edificación sellada por el conflicto y la heterogeneidad; un campo de batalla constante entre agentes que reivindican diversos modelos de sociedad. El estudio de las nueve marchas permite clasificarlas en dos modalidades: las que llevan la impronta del drama —de tipo conmemorativo, que apelan a valores familiares o derechos humanos— y las que están marcadas por la *performance* —caracterizadas por una intencionalidad sociopolítica de exigencia y de abierta transgresión—. Estos tipos ideales están llenos de matices en el plano empírico, matices que se recuperan de forma analítica en los acápites siguientes.

En el capítulo 2, “Cartografías y relieves de la disidencia en los contextos municipales”, se hace una interpretación de cada una de las marchas con base en trabajo de campo. Aquí, Rodríguez Domínguez y López Sánchez exponen su estrategia metodológica, que se basó en el despliegue de tres miradas: la paisajística, la cenital y la vivencial. La primera es una forma que adoptaron para observar las marchas a ras del suelo, cuya finalidad fue registrar cómo las protestas dislocan la cotidianidad de las localidades; es una óptica que se asemeja a la de quienes observan y escuchan las manifestaciones de manera cotidiana. La segunda puede tener un símil con una toma aérea, en la medida en que busca registrar la trayectoria de la protesta y posibilita identificar los diversos relieves corporal-identitarios que participan, así como las jerarquías que hay entre los participantes. La tercera implica la vivencia situada de los investigadores al recorrer los contingentes, estar en el seno de las marchas y poder experimentarlas.

Las unidades de observación fueron el nombre de las protestas; los carteles que las difundían; los/las/les convocantes; las rutas; los relieves corporal-identitarios participantes; el orden de los contingentes; el ambiente sonoro —gritos, voces, risas, sonidos al caminar y correr, música, batucadas, cláxones—; el ambiente visual —vestuario de quienes participaban, lenguaje corporal, pintas en el espacio público— y el olfativo —aromas de pólvora y de comida, por ejemplo—, así como la audiencia que escuchaba y observaba. Una parte sustantiva registrada en todas las marchas fue la identificación de los aliados: pequeños o grandes empresarios; familiares y amigos/as; organizaciones no gubernamentales; académicos/as. La observación y descripción detallada de cada una de estas protestas les permitió encontrar convergencias y divergencias, y de ese modo, clasificarlas de acuerdo con la tipología de marchas —conmemorativas o transgresoras—, sin obnubilar las gradaciones existentes, de forma tal que en una marcha de índole festiva se podían hallar rasgos disruptivos, y viceversa.

El objetivo del capítulo 3, “De la comprensión cenital de las marchas locales al circuito nacional de protestas”, es mostrar los vínculos entre las manifestaciones en el contexto nacional, que se distinguen por su carácter multiespacial, multitemporal —en la medida en que varias se realizan a lo largo de todo el año— y multisensorial. Tal como se expuso en el capítulo 2, las protestas llevan la huella de la especificidad política, geográfica y económica de cada localidad, situación que muestra el carácter heterogéneo del circuito nacional de manifestaciones. Pese a las diferencias, existen prácticas, demandas y símbolos que atraviesan al grueso de las marchas e imprimen un rasgo identitario a las luchas LGBTTTIQ+, como el despliegue de la bandera arcoíris, presente en la mayoría de las manifestaciones, elemento insoslayable en el paisaje visual de estas protestas. Según los autores, la red de manifestaciones de 2019 estuvo marcada por la gramática de los derechos humanos, que si bien pueden tener una resonancia en la audiencia y en los

gobiernos, desdibuja la dimensión transgresora de las protestas, amén de eliminar su particularidad al denotar a un sujeto colectivo, sin cuerpo.

Un componente analítico relevante para comprender la especificidad sociopolítica de las marchas reside en la taxonomía elaborada por Rodríguez Domínguez y López Sánchez sobre las alianzas erigidas por los miembros organizados de la comunidad LGBTTTIQ+ con diferentes agentes, a saber: las pragmáticas, las conversas y las afectivas. Las primeras están guiadas por una racionalidad costo-beneficio; se trata del apoyo material de grandes capitales transnacionales o comerciantes locales que financian las protestas, en las que las corporalidades portan el nombre de las marcas para promocionar los productos. Las conversas se distinguen por una lógica sustentada en valores compartidos en el interior de la comunidad, en las que pequeños empresarios o vecinos se solidarizan con la protesta en función del conocimiento que tienen de los manifestantes. Por último, las afectivas corresponden al apoyo brindado por amigos/as y familiares de los participantes —sobre todo el de madres, amigas y hermanas—, que rompen, junto con ellos/as, el estigma avergonzante de la disidencia al apropiarse del espacio público. La presencia de algún tipo de alianza no impide la existencia de otra en una misma marcha. La importancia de su carácter reside en la forma en que pueden incidir en el sentido político, así como en la atmósfera sonora y visual que la protesta adquiere: una manifestación financiada por grandes empresarios tendrá su sello comercial y un ambiente predominantemente festivo —canciones comerciales; la puesta en escena de corporalidades cuya estética se adecua al modelo de belleza hegemónica—, de manera que se diluye la exigencia de derechos y su naturaleza transgresora.

Tal como Alberto Melucci (1999) señaló al reflexionar sobre la acción colectiva, este tipo de participación sociopolítica se caracteriza por su pluralidad, perspectiva que Rodríguez Domínguez y

López Sánchez comparten. La mirada cenital no sólo les permite observar la heterogeneidad de los nodos que comprende el circuito nacional de protestas de la comunidad LGTBTTTIQ+, sino también las jerarquías existentes en su interior: ¿quién encabeza las marchas?, ¿son hombres gay cisgénero?; ¿qué lugar ocupan en el paisaje visual las mujeres trans*?; ¿qué papel juegan las mujeres lesbianas? Para Rodríguez Domínguez y López Sánchez, las manifestaciones efectuadas en 2019 enaltercieron el papel de los hombres gay cisgénero, lo cual desembocó en que la heterogeneidad de la comunidad y la protesta quedara ensombrecida, y con ello la diversidad de corporalidades que pueblan el amplio mundo LGTBTTTIQ+. Como consecuencia, esta reducción de la lucha condujo a una confusión entre identidad de género y orientación sexual, de modo tal que se reprodujo y legitimó el orden hegemónico normativo cis, situación que, en el caso de algunas marchas, se conjuntó con la racionalidad pragmática desplegada, o bien, con la lógica de la gobernanza y el discurso de la sociedad civil y de los derechos humanos, con lo cual se neutralizó la dimensión transgresora de la movilización.

Este libro constituye un análisis digno de leerse y discutirse, no sólo por su propuesta de estrategias metodológicas, sino también por el interés en

estudiar la protesta LGTBTTTIQ+ desde una óptica interseccional, es decir, que tome en cuenta cómo la clase social, el género y la etnicidad se superponen en las formas de dominación y en la constitución de identidades, a fin de hallar las contradicciones, fisuras, alcances y limitaciones de este tipo de resistencia colectiva. El hecho de que Rodríguez Domínguez y López Sánchez decidieran estudiar algunas marchas fuera de la Ciudad de México —lugar emblemático de la protesta de esta comunidad, y en general, de muchas luchas sociopolíticas de izquierda— no sólo permite ver la riqueza y diversidad de la red nacional de protestas, sino que implica romper con la centralización en la que con frecuencia se incurre en el campo de las ciencias sociales. Otra aportación relevante del libro yace en destacar el papel que juega la sensorialidad en la movilización, en particular la dimensión sonora y visual, y con ello la corporalidad. En este punto cabe destacar que si bien el plano de las emociones ha sido considerado un derrotero importante para el estudio del conflicto y la acción colectiva desde hace varios años, no ha sucedido lo mismo con la dimensión sensorial, que representa un ámbito analítico relevante, puesto que no sólo es un instrumento vital de conexión con el mundo social, sino que juega un papel relevante en las relaciones de dominación y en la construcción social de la resistencia.■

Bibliografía

- Butler, Judith, 2011, "Bodies in Alliance and the Politics of the Street", en *Transversal Texts*, septiembre. Disponible en línea: <<https://transversal.at/transversal/1011/butler/en>>.
- Howes, David, 2014, "El creciente campo de los estudios sensoriales", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sensorialidad*, núm. 15, pp. 10-26.
- Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.

Sobre la autora

EDITH ELVIRA KURI PINEDA es doctora en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con un posdoctorado en geografía humana. Sus principales líneas de investigación son movimientos sociales, políticas de la memoria, sociología de los territorios e identidades colectivas y sociología de las emociones. Es autora de diversos capítulos de libros y de artículos en revistas arbitradas nacionales e internacionales. Está adscrita al Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.